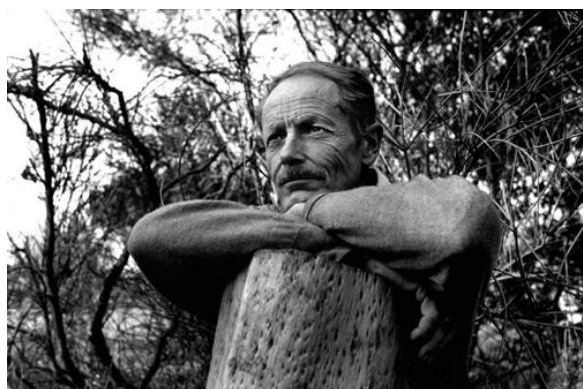




"Nápoles transmite una educación sentimental nerviosa"

Entrevista con Erri de Luca, por Miguel Mora
(El País, 25 abril 2009)

Ex militante revolucionario y ex obrero de Fiat, el autor italiano ha obtenido con sus obras anteriores el aplauso de la crítica y hoy le llega el del público con El día antes de la felicidad



Erri de Luca es un tipo misterioso. Tiene cara de lord inglés, pero es napolitano y viste como un agricultor. Traduce obras del hebreo antiguo y del yiddish, pero asegura que tampoco es judío y que lo aprendió para leer la poesía de primera mano. Su cara de no haber roto un plato encubre un pasado agitado y comunista: fue militante revolucionario en Lotta Continua, y dice no arrepentirse en absoluto de haber vivido "el tiempo en que los obreros follaban". Sus manos enormes y curtidas remontan también a ese momento: él mismo fue obrero en Fiat (montaba motores de camiones), y albañil, aunque sostiene que llegó tarde a la fiesta.

Hoy, a los 58 años, De Luca es un escritor, poeta y cuentista fuera de normas y etiquetas con títulos como Aquí no, ahora no y Montedidio. Alpinista ocasional, vive en el campo, cerca del lago de Bracciano, a 50 kilómetros de Roma. Su última novela encabeza la lista de los libros más vendidos del país. Es *El día antes de la felicidad* (Siruela). Es un relato sencillo y poético, con toques de historia y de humor napolitanos. Narra la educación sentimental de un joven huérfano, que crece en los años sesenta protegido por un portero de finca. Don Gaetano, sabio y memorioso, le explica cómo escondió a un judío durante la ocupación nazi, cómo fue la revuelta y la liberación. Mientras le escucha, el héroe va forjándose un carácter; el amor y el futuro los encontrará lejos.

La protagonista es Nápoles, ciudad de la que De Luca se largó a los 18 años. Hoy ha bajado a Roma, y llega antes de la hora a su café preferido de Piazza del Poppolo.

¿Se siente italiano o napolitano?

Como escritor y hablante, vivo en la lengua italiana. La lengua italiana es mi patria, pero no tengo sentimientos patrióticos respecto a mi país. Si suena el himno no se me acelera el pulso, con la bandera tampoco. Pero la lengua me gusta. Nací y crecí en napolitano y me convertí en un escritor en italiano. No soy un escritor italiano, sino en italiano. Acabé dentro de la lengua de mi padre.

¿Cambió de patria?

De lengua. Mi padre pretendía que en casa hablásemos italiano sin acento. La mamma hablaba en napolitano. Ella era el lugar, era Nápoles.

Sé que murió hace unos días y vivía con usted. ¿Tenían buena relación?

Una relación tardía, adulta, pero buena, fuerte. Vinieron los dos a vivir conmigo porque no les llegaba el dinero.

¿Cómo era Nápoles cuando se fue?

Una ciudad del sur del mundo. Tenía la más alta mortalidad infantil y la más alta densidad de Europa, vivíamos apezuañados. Era una ciudad tomada por los americanos, la sede de la VI Flota, y estaba siempre abierta y vendida para las salidas de los miles de militares americanos, que eran la mayor fuente de renta. Vendida porque, si cometían un delito, respondían ante sus jueces militares. Era una ciudad entregada. Se parecía a Manila, a Saigón...

Una colonia...

Con toda la ilegalidad secundaria que eso comporta. Era el mayor burdel del Mediterráneo y el centro del contrabando europeo. Hoy es uno más entre tantos matices del norte, aunque sigue siendo una ciudad poco italiana, más bien española. Los españoles estuvieron mucho tiempo y se hicieron napolitanos. Los reyes que triunfaban hablaban el dialecto. Nápoles es anárquica y monárquica. Siempre le gustó tener un rey para los domingos. Los otros seis días le gusta estar a su aire y que el rey deje hacer.

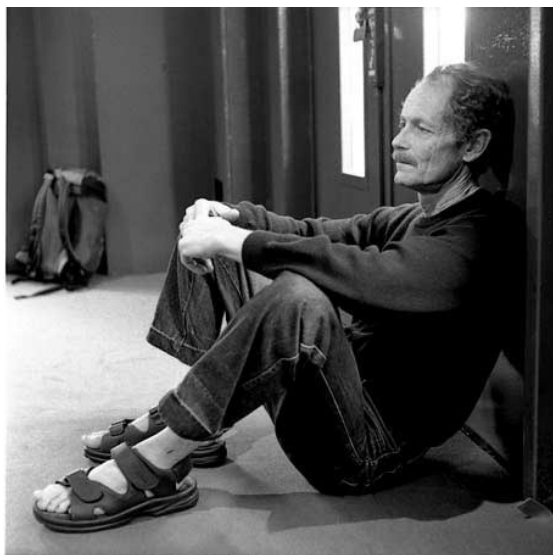
¿La Camorra es española o americana?

GRUPO A



Tertulias Literarias

La palabra es española, la práctica es toda nuestra. Nada que ver con la Mafia, no tiene unidad de mando. Son 200 familias que se reparten el terreno en pequeños trozos, en permanente bronca entre ellas. Por eso es ingobernable. Existía con los españoles, se adaptó a los americanos, y cuando se fueron los americanos se volvió a adaptar.



¿Quién le contó la ocupación nazi?

Mi madre. La historia la contaban las mujeres porque los hombres o estaban en el frente o en la cárcel o emboscados. Nápoles fue la ciudad más bombardeada de Italia. En ese momento en que se preparaba la batalla militar entre los alemanes y los norteamericanos surgió la insurrección, por pura acumulación de tensión. Fue una mezcla de pequeñas historias.

¿Alguna heroica?

En Nápoles no gustan los héroes. Siempre reducimos las historias heroicas, las deformamos, les quitamos importancia. Fue una combinación de miedo, cotilleos y cosas cómicas. Todo junto les hizo vencer.

¿Por qué contó la historia a través de Don Gaetano?

Porque uno escucha a las mujeres pero aprende de los hombres. Las mujeres son la fuente de información, pero la herencia es un acto masculino, paterno. Es el padre el que transmite y entrega la pertenencia a un lugar. A través de ese relato masculino el chico se da cuenta de no ser un huérfano sino el hijo de una ciudad de la que debe aprender a marcharse.

¿Nápoles es padre o madre?

En mi caso fue una ciudad-causa. Fui consecuencia de ella, me transmitió una precisa educación sentimental nerviosa. Aprendí los sentimientos constitutivos del hombre, la cólera, la compasión y la vergüenza. Y me templó el sistema nervioso una octava por encima de lo normal. En eso Nápoles se parece a Jerusalén. Tiene esa misma tensión nerviosa. Disimula, no quiere escrutarte, finge ignorarte, pero en realidad te percibe con todos los demás sentidos, con el olfato, las orejas, la vibración del cuerpo...

¿Sintió pena al irse?

Me despegué como pude. Tenía encima una mole que me expulsaba. Me arranqué como un diente de una encía. Luego no pude reimplantarme en ningún sitio. Cuando me fui supe que no volvería, pero allí no podía seguir. Estaba solo. Luego encontré a mi generación en la calle, rebelde primero y revolucionaria después, y ahí sentí otra pertenencia, en vez de a un lugar, al tiempo. Soy un producto del tiempo, del 900.

Y de la revolución fallida.

Fui revolucionario a tiempo completo todo el decenio de los setenta. Milité en Lotta Continua hasta 1976, y cuando acabó me hice obrero y seguí solo. Fue la herencia del tiempo, y hoy lo veo con lealtad. No me gusta la nostalgia, pero soy leal con las razones de aquel tiempo. Pienso que aquel hombre joven que fui reconocería en mí a la continuación de sí mismo. Quiero pensarlo.

¿Hizo la cosa justa?

Cuando las cosas hay que hacerlas, justo o injusto, no hay elección.

Pero no tomaron el poder.

Era una revolución rara. Era más cuestión de entorpecer al poder y hacer crecer a la sociedad. No fue inútil. Fue necesario, y dio resultados. No en las vidas personales, ahí lo pagamos caro porque fuimos la generación más encarcelada de la historia, incluida la que vivió el fascismo.

¿Usted hizo cárcel?

Poca y muy temprano, en 1968 o 1969.

¿Y lucha armada?

Prefiero no contestar. Pero toda revolución prevé recurrir a las armas.

¿Defiende todavía el 68?

GRUPO A



Tertulias Literarias

La historia la escriben los vencedores, no los condenados. El 68 fue sólo el momento de la salida, la campana que sacó a los estudiantes de clase. Era el periodo en que los obreros follaban. Ser obrero era una posición social de prestigio. Eran un punto de referencia. La vanguardia. Tenían poder y encanto.

¿Usted folló mucho?

Yo no, me hice obrero tarde. Y entonces no teníamos derecho al amor, el amor era... un pretexto para retirarse.

¿Fue una guerra civil?

No desde el punto de vista de las pérdidas pero sí de las condenas: 5.000 condenados por banda armada. No existía la responsabilidad individual. Por eso esa generación hizo los hijos muy tarde. Yo ni eso, porque soy estéril como un mulo. Muchos compañeros míos se mataron con la heroína para ajustar cuentas rápido. Y unos pocos se hicieron periodistas o cambiaron de chaqueta.

¿Usted ajustó las cuentas?

Hay todavía prisioneros, las cuentas sólo están suspendidas.

¿Y no piensa que Berlusconi es en parte consecuencia de esa lucha?

No, es la alegre consecuencia de que hemos pasado de ser un país de emigrantes a un país de propietarios de casas, primera y segunda. Italia es un país de nuevos ricos, con todos los tics del nuevo rico. Por eso elige como primer ministro al más rico, como presidente de la República, a un ex dirigente del Banco de Italia, y como opositor, a un profesor de economía. Italia ha idolatrado la economía, sólo piensa en el dinero. Es como Suiza, pero con más gente.

Entrevista con Erri de Luca

por Alberto Ojeda (El Mundo, 15 enero 2010)

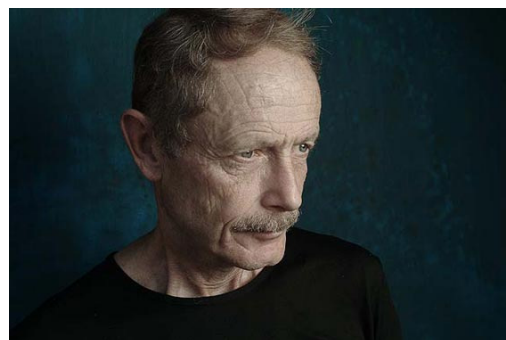
Erri de Luca, al llegar al hotel para la entrevista, echa la mano por delante. Este gesto ya revela muchos detalles de ante quien nos encontramos: la piel de sus palmas está endurecida, como las de un menestral cualquiera. El autor napolitano, considerado por algunos críticos de Italia como el más importante que este país ha dado en la última década, fue en su día operario fabril de la Fiat, camionero y albañil. También militó gran parte de su juventud en Lotta Continua, con la firme intención de subvertir el orden capitalista. No reniega de aquella etapa. Al contrario: aún reivindica aquella lucha y muestra su solidaridad con los compañeros encarcelados todavía. Pero hoy sus quehaceres, retirado en la montaña, son algo más apacibles: traducir los textos sagrados directamente del hebreo y escribir, poesía y novela. El último libro suyo publicado en España es *El día antes de la felicidad* (Siruela), un homenaje a los napolitanos que no se doblegaron bajo la bota nazi.

En su última novela, *El día antes de la felicidad*, se dice que el napolitano es bueno para el relato oral y el italiano para escribir.

El italiano es bello porque es como un río, que recoge todos los afluentes de los diversos dialectos italianos. El napolitano, como cualquier otro dialecto, es más veloz. Si traduces una página del napolitano al italiano, el italiano se extiende el doble. El italiano va bien para la escritura, porque hay que tener tiempo. Y el napolitano es perfecto para el mercado, para discutir y para el amor.

En alguna ocasión ha comentado que Nápoles es, a un tiempo, una ciudad monárquica y anárquica. ¿Cómo puede combinar estas dos cualidades contrapuestas?

Es anárquica porque no deja que ningún poder pueda dominarla. El poder es como una especie de revoque que las piedras de la ciudad repelen, y lo hacen con sus terremotos y con su salitre. El poder allí no acaba nunca de establecerse sólidamente. Y monárquica porque los domingos necesita de un rey, para la fiesta. El último ha sido Maradona. Le gustan los fastos de las monarquías, como cuando fue capital de Europa bajo la monarquía española. Nápoles es todavía una ciudad muy española.



¿Diría que Nápoles es una buena ciudad para aprender las cosas importantes de la vida pero no para vivir en ella?

¡Los napolitanos viven en ella! ¡Será pues un buen sitio para vivir!. Pero la ciudad de hoy no tiene nada que ver con aquella en la que yo crecí. Aquella era una ciudad del sur, no del sur de Italia, sino del sur del mundo. Tenía la tasa de mortalidad infantil y la

GRUPO A



Tertulias Literarias

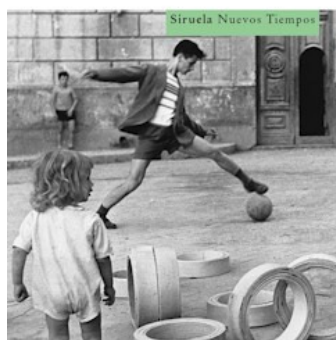
densidad de población más alta de Europa, todas las familias napolitanas tenían algún miembro deambulando por el mundo como inmigrantes. Era un burdel para los marines de la VI flota norteamericana. Hoy es un sucedáneo del norte, con sus propios inmigrantes extranjeros. Queda una ciudad con un fondo de tensión nerviosa, con unos ciudadanos una octava más tensos de la cuenta.

¿No concibe la posibilidad de volver algún día?

No, yo me fui con 18 años. Fue una separación definitiva. Lo tuve claro cuando tomé esa decisión. Ahora, vuelvo a veces, pero no para quedarme.

El día antes
de la felicidad

ERRI DE LUCA



¿Cómo ve el boom de literatura sobre la mafia? ¿Aporta algo nuevo respecto a lo que ya han contado los viejos maestros, Sciascia, Camilleri...?

Es simplemente un fenómeno editorial, con fines mercantiles. En ningún caso supone una manifestación de mayor sensibilidad o conocimiento sobre esta cuestión.

¿Qué recuerdo guarda de su militancia en Lotta Continua?

He sido un militante revolucionario desde el 79 al 90, casi toda la juventud. Creo que era mi deber y el de cualquier joven. Reivindico esa parte de mi pasado, y recuerdo y me solidarizo con los compañeros que siguen pagando las consecuencias penales de aquella lucha.

Gaetano, protagonista de la novela, afirma que "un hombre es una cuenca de recepción de historias, cuanto más al fondo esté, más recibe". ¿A qué fondo se refiere exactamente?

A la última fila de la clase, al último estrato de la escala social... Ahí es donde se acumulan las historias. Hoy ese fondo está en los campos de concentración de inmigrantes, y en su aventura.

También afirma: "El libro es un erizo, si está cerrado y compacto, aguanta el fuego".

Tanto la casa de mi padre como la de mi madre fueron bombardeadas durante la guerra, y lo único que pudieron salvar entre los escombros fueron los libros.

El libro electrónico no tiene esa cualidad, ¿no?

El libro de papel es todavía un objeto insustituible. Le han dado por difunto muchas veces pero siempre sobrevive. El libro electrónico depende de la energía, porque debe enchufarse. Mientras que el libro tradicional es, en sí mismo, una fuente de energía.

¿Quién ha sido más nocivo para la salud democrática de Italia: Berlusconi o Andreotti?

La Democracia Cristiana, de la que Andreotti era el máximo exponente, gobernó durante 40 años. Representaba el Poder, total, en todos los ámbitos. Berlusconi, en cambio, sólo representa la dictadura del poder económico y de los intereses privados en la gestión de la cosa pública. Son dos efectos, no causas.

¿Pero quién es más nocivo, en su opinión?

Son los dos igual de malos.

¿Le queda alguna esperanza en la izquierda italiana?

La izquierda italiana no existe. El partido de la oposición es una mera tentativa de concurrir también en el libre mercado. Vende la misma mercancía.

¿Siente frustración ante este panorama?

Sí, porque Italia es un país que retrocede en conciencia cívica y de pertenencia a una comunidad. En Rosarno [Calabria] se ha consumado estos días el primer pogromo de nuestra historia, la agresión de una mayoría armada contra una minoría, considerada inferior. Ahora ha saltado a los medios porque los inmigrantes africanos se han rebelado, pero la caza al negro era un deporte habitual entre los jóvenes de Rosarno, desde hacía bastante tiempo.

¿Qué es la felicidad para Erri de Luca?

Es algo sobre lo que no se puede fundar nada, ni una ciudad ni un amor, porque llega de forma imprevista y dura poco. La felicidad es un regalo, no un proyecto.

GRUPO A



La felicidad del héroe sin batallas

El escritor italiano Erri De Luca cuenta en 'El día antes de la felicidad' la pérdida de la inocencia de un huérfano en plena Segunda Guerra Mundial y participa hoy en un espectáculo sobre don Quijote

Los invencibles se levantan una y otra vez, visten con camisa a cuadros y tienen manos tan grandes como sus botas para caminar por la montaña. Los invencibles son quijotes que lucharon en 1969, como Erri De Luca, que a los 18 años formaba parte de una generación insubordinada y rebelde a la que acompañó dentro del movimiento Lotta Continua hasta que fueron conscientes de que no podían cambiar el mundo. Un héroe que durante 39 años creyó que la revolución se hacía en la calle hasta que escribió, hace ahora 20 años, su primera novela, Aquí no, ahora no (Editorial Akal), acerca de su infancia napolitana.



Desde entonces, su arma cambió y esas manos gigantes que se frotan una contra otra con detenimiento y fruición, como buscando forzar sus pensamientos, se empeñan en predicar que la enseñanza es la base de la libertad de los pobres, de los trabajadores, porque como dice uno de los personajes de su nuevo libro *El día antes de la felicidad* (Siruela): "La instrucción nos daba importancia a nosotros los pobres. Los ricos se habrían instruido de todas las formas. La escuela daba peso a quien no lo tenía, lograba la igualdad. No abolía la miseria pero entre sus muros permitía la igualdad".

Esas palabras que Erri De Luca pone a la deriva en el relato de una Nápoles convulsa y rebelde contra la ocupación alemana, donde un muchacho huérfano aprende a tropiezos entre las enseñanzas de don Gaetano y el encuentro con el primer amor y la huida de su ciudad, también son las del propio autor. "En mi ciudad después de la guerra, la escuela pública era el lugar donde sucedía la igualdad", explica el escritor a Público, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, a donde ha llegado para presentar hoy un espectáculo *Don Quijote y los invencibles*.

A fuerza de cultura

Una biblioteca nutrida consigue que el ciudadano llegue a otras posibilidades que no le estaban pronosticadas: "Fuera de la escuela todo eran opresores y oprimidos, uno sobre el otro. Pero en la escuela todos estábamos juntos, los hijos de la burguesía con los hijos de la pobreza que no marchaban a trabajar. Es así como un chico pobre puede asumir una nueva condición y abrirse un nuevo camino que cuestione los confines designados por los avatares de la vida".

Algo así buscó don Quijote, un personaje que Erri De Luca (Nápoles, 1950) considera irreductible, porque tras encajar reiteradas derrotas jamás se rinde, ni se acobarda. Por eso el homenaje en escena, por eso *Don Quijote y los invencibles*, con una puesta en escena en la que él cuenta las historias de un ser que jamás ganó una batalla, pero que no se dejó de plantear seguir peleando por el mundo que había imaginado, junto con un guitarrista y cantante y un clarinetista.

"¿Que por qué darle carne al relato y hacer teatro? Porque yo soy un tipo que cuenta historias y las cuento oralmente y también por escrito", explica para aclarar que los tres se benefician del noble lugar del teatro, pero simplemente se sitúan en torno a una mesa, hablando y cantando. "No hay ninguna otra acción".

Invencible es una de las palabras que persiguen a alguien que ha luchado toda su vida por imponerse a su destino. De Luca es un Quijote sin batallas en su haber, porque como él mismo dice "los invencibles no son los que ganan las batallas, sino aquellos que continuamente derrotados, nunca dejan de levantarse para afrontar otra batalla".

Los invencibles tienen otra virtud, que les hace moverse sin tener nada fijo, sin saber qué será de ellos, y es que buscan la felicidad aunque son conscientes de que si llegan a conocerla alguna vez, deberán olvidarla inmediatamente. Esa es la esencia de la novela *El día antes de la felicidad*.

Esto de la felicidad

Erri de Luca se recoge las mangas de su camisa azul y blanca a cuadros, vuelve a frotarse las manos y explica que la felicidad "es un golpe imprevisto". Esa es la razón por la que no se puede contar con ella para nada, "porque a lo sumo es un empujón de

GRUPO A



Tertulias Literarias

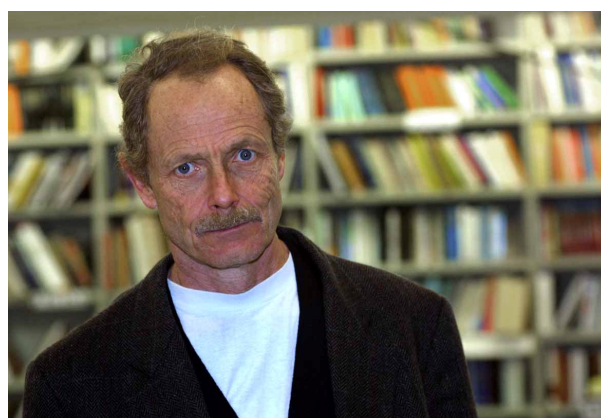
alegría". De hecho, está convencido de que la mayor parte de las veces que pensamos en la felicidad es para referirnos al pasado, como memoria. "La felicidad es una cita para la que uno nunca está preparado, aunque sabe que la va a tener", remata.

Aparentemente El día antes de la felicidad es el diario de alguien que recuerda su historia en un "cuaderno de rayas mientras el barco se encamina hacia la otra punta del mundo". El personaje en esta maravillosa novela lucha por tratar de reconocer la felicidad, pero el autor le hace pasar por agravios que le harán comprobar en sus carnes que hay que olvidarla tan rápido como llegue, "porque como viene se va".

En ese sentido, podríamos entender que toda una vida es el día antes de la felicidad, siempre a la espera de su aparición. Pero Erri De Luca lo niega: "No, porque si no sería como una zanahoria delante del caballo. Y eso no es la felicidad". De hecho, el autor italiano se emplea a fondo en sus imágenes, en las que hay siempre un sentido poso autobiográfico: "El día antes de la felicidad yo era un alpinista que derrapaba en el descenso", le hace decir al protagonista.

Diálogo en las cumbres

La referencia a la montaña en la anterior cita no es casual. Erri De Luca es un apasionado montañero, que ya ha dejado testimonio en algunos relatos como los que componen El contrario de uno (2005) y en Tras la huella de Nives (2006), donde se metió en la mochila las reflexiones de la alpinista Nives Meroi (Bérgamo, 1961) -una de las tres mujeres que han ascendido siete de los catorce ochomiles-, con quien habló de la fascinación del alpinismo, de la aventura, la muerte... el viaje sin fin.



"En realidad mi escritura tiene poco que ver con mis paseos por el monte. Sí compararía mi relación del monte con la lectura más que con la escritura", nos cuenta. Hablamos de la naturaleza y es inevitable ver en su cara morena y afilada las huellas de un gran paseo reciente. Sus pequeños y audaces ojos azules se mueven con tranquilidad, charla pausado. "Me gusta ver en la montaña cómo sería el mundo sin nosotros -dice dibujando un lugar sin habitantes-. Allí escasea el hombre y además se acentúa la sensación de estar de pasada, de no habitar. Porque subir una cumbre es como dar un paseo en el desierto".

Curiosamente, Erri relaciona esos paseos solitarios con sus lecturas diarias del Antiguo Testamento al amanecer. "Entro no como creyente, sino como transeúnte y salgo con las mismas. Así hago en la montaña, entro y salgo".

Terrorismo y revolución

No podemos dejar de preguntarle por la posibilidad de llevar adelante hoy una revolución por las generaciones más jóvenes, hay motivos. Él es rematadamente franco: "Podrías hacer la revolución, pero no queréis". "El siglo XIX fue un siglo de revoluciones, de insurrecciones del pueblo que cambiaron las relaciones de fuerza entre opresores y oprimidos. Yo provengo de este siglo, donde la Historia aplastó las historias personales y dividió familias, separó pueblos... Fue un siglo muy invasivo", recuerda. Es pesimista con nuestras responsabilidades. "Hoy no veo ninguna solidaridad con la insurrección. Cuando nosotros, Occidente, invadimos Irak, Afganistán... no pasa nada, no veo entre los jóvenes la solidaridad con las luchas independentistas armadas de estas culturas islámicas que no quieren que nosotros vayamos a arreglar nada. Todo viene tachado como terrorismo y nadie quiere entender nada, ni oponerse a esa definición", afirma.

Para Erri De Luca, que conoce los relatos de Nápoles, la ciudad más bombardeada de Italia en la Segunda Guerra Mundial, terrorismo es un bombardeo sobre civiles. Por eso dice que "el terrorismo comienza en nuestro siglo con Guernika".

GRUPO A



Erri de Luca, XVI Premio San Clemente

An Alfaya, William Ospina y Erri de Luca ya tienen su Premio Literario Arzobispo Juan de San Clemente. Ayer estuvieron en Santiago para recogerlo a pesar de que alguno, como el italiano Erri de Luca o el colombiano Ospina, tuvieron que cancelar muchos compromisos de su agenda y desplazarse miles de kilómetros

El Premio Literario Arzobispo Juan de San Clemente se creó hace ahora 16 años en el Instituto Rosalía de Castro. Su novedad, y la clave de su éxito, es que el jurado que debe elegir a los escritores ganadores siempre está formado por alumnos de bachillerato. Es decir, por jóvenes de no más de 17 años, con lo que esto conlleva de libertad y atrevimiento a la hora de decidir.



Finalmente, los estudiantes eligieron El día antes de la felicidad, del italiano Erri de Luca, como obra vencedora en el apartado de lengua extranjera. Erri de Luca, un hombre de una vida comprometida que le llevó a participar en Mayo de 68, estudiar hebreo de manera autodidacta y ser periodista o camionero, describe en él la vida de un niño huérfano en el Nápoles de los años 50. Pero, ¿por qué les han premiado los estudiantes? Ospina respondió que "eso es algo que yo mismo me pregunto, pero lo agradezco mucho. Descubrir que a las nuevas generaciones les apasionan mis textos es la mejor recompensa que puede tener un escritor". Alfaya también señaló que "tampoco lo sé, pero supongo que encontrarían algún valor en estas lecturas, entretenimiento, enriquecimiento personal..." Para Erri de Luca "los jóvenes son muy exigentes. Requieren del escritor no solo una buena historia y que esté bien contada, sino que miran también el compromiso personal del autor".

Fontes:

http://www.elpais.com/articulo/narrativa/Napoles/transmite/educacion/sentimental/nerviosa/elpepuculbab/20090425elpbabnar_1/Tes

<http://www.publico.es/culturas/220849/la-felicidad-del-heroe-sin-batallas>

http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/505925/Erri_de_Luca

<http://www.elcorreogallego.es/santiago/ecg/el-ies-rosalia-vuelve-a-brillar-en-la-entrega-del-xvi-premio-san-clemente/idEdicion-2011-05-03/idNoticia-664878/>

Máis información:

http://www.circulobellasartes.com/ag_ediciones-minerva-LeerMinervaCompleto.php?art=351 (Extensa entrevista con Erri de Luca na Revista Minerva do Circulo de Bellas Artes de Madrid)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>